Pontificia Universidad Católica Argentina

Biblioteca digital
de la Universidad Católica Argentina

**Fernández Izaguirre, Penélope Marcela**

# *El libro de Alexandre: un repositorio de saber geográfico*

Letras Nº 72, 2015

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.
La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Fernández Izaguirre, Penélope Marcela. "El Libro de Alexandre : un repositorio de saber geográfico" [en línea]. *Letras,* 72 (2015). Disponible en:
http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/libro-alexandre-saber-geografico.pdf
[Fecha de consulta:.....]

*Letras,* 2015, julio-diciembre, nº 72 - pp. 37 - 48 ISSN: 0326-3363

# El *Libro de Alexandre*: un repositorio de saber geográfico

Penélope Marcela Fernández Izaguirre

*Universidad Nacional Autónoma de México*
*México*
*mircalla101@yahoo.com.mx*

**Resumen:** El viaje como tema literario es muy recurrente en los textos del Medioevo, uno de ellos es el *Libro de Alexandre* que presenta a su personaje principal, Alejandro Magno, como protagonista de múltiples periplos por lugares desconocidos y asombrosos. Si bien las cuadernas dedicadas a los recorridos del macedonio permiten a los receptores del texto integrarse al mundo de lo maravilloso medieval, por el otro lado, estas no se limitan solo al cuidado del aspecto narrativo, pues algunas de ellas también encierran la mejor muestra de la sapiencia enciclopédica en el rubro de la geografía. Por lo tanto, en esta comunicación analizaré algunos de los episodios que nos lleven a identificar al *Libro de Alexandre* como un verdadero repositorio del saber geográfico vigente en la Edad Media. Para lo anterior me remitiré a tres escenas del libro hispánico medieval en cuestión: 1) descripción general del mundo (cc. 276-281) y elogio de Asia (cc. 282-294), 2) división de la tierra, los continentes y su forma (cc. 2509-2513) y 3) mapamundi de la tienda de campaña (cc. 2576-2585). Con lo anterior, se demostrará que lejos de dañar la funcionalidad comunicativa, recapitular el caudal de información sobre el globo terráqueo favorece la revisión de los conocimientos de la Geografía Antigua, aún vigentes en la Edad Media. Finalmente, se hará énfasis en la estrategia discursiva que suministra el conocimiento a través de las fuentes enciclopédicas; el pensamiento científico como patrón de lo verificable y, por último, la formulación y evidencia creíble de los contenidos con la representación gráfica del mundo.

**Palabras clave:** geografía – *Libro de Alexandre* – mapamundi – ciencia – globo terráqueo.

## The *Libro de Alexandre*: a Repository of Geographical Knowledge

**Abstract:** The voyage as a literary topic is very recurrent in medieval texts. One of them is the *Libro de Alexandre,* which introduces its main character, Alexander the

Great, as a protagonist of multiple journeys around unknown and astonishing sites; furthermore, the stanzas dedicated to the Macedonian's travels allow the text receivers (readers) to participate in medieval amazement; on the other hand, not only do these aspects concern the narrative structure but they also convey the best sample of encyclopedic wisdom in the field of geography. Therefore, in this paper I will analyze some chapters of the *Libro de Alexandre* that prove to be a truly repository of the geographical knowledge of the Middle Ages. I intend to focus on three scenes from the medieval hispanic book: 1) the world's general description (cc. 216-281), 2) the earth's division, the continents and their shape (cc. 2509-2513) and Asia's praise (cc. 288-294), and 3) the *mapamundi* in the tent (cc. 2576-2585). The former will show that far from diminishing the communicative functionality, the recapitulation of information concerning the terrestrial globe favors the review of ancient geography, still prevailing in the Middle Ages. Finally, I will put emphasis on the discursive strategy that provides knowledge through encyclopedic sources; scientific thought as a credible model of the verifiable; and the formulation and evidence provided by the graphic representation of the *mapamundi*.

**Keywords:** Geography – *Libro de Alexandre* – *Mapamundi* – Terrestrial Globe – Science.

Si bien etimológicamente la palabra "Geografía"[1] quiere decir ciencia que trata de la descripción de la Tierra, la labor de esta disciplina no es tan general como su definición,[2] pues el saber geográfico de la Antigüedad comprende, también, el conocimiento sistemático y descriptivo de un espacio determinado, el conocimiento general del planeta y el conjunto de periplos o textos descriptivos de carácter itinerario. El comienzo de la Geografía griega es conocido por los escritos de Aristóteles (384-322 a.C.),[3] Eratóstenes (276-194 a.C.)[4] y Polibio (200-118 a.C.).[5] Después, La *Historia Natural* de Plinio "el Viejo" difunde y glosa las concepciones geográficas de estos y muchos más escritores.[6] En su momento, Isidoro de Sevilla se servirá de los vestigios

[1] La raíz etimológica de Geografía proviene de gee = tierra y graphoo = describir.

[2] El estudio geográfico comprende la distribución de las especies vegetales en la superficie de la Tierra (geografía botánica), la configuración de las tierras y los mares (geografía física), la distribución de los Estados y pueblos de la Tierra a través de las distintas épocas (geografía histórica), la distribución de los fenómenos lingüísticos de un idioma sobre el territorio en que éste se habla (geografía lingüística), la distribución y organización de la Tierra como morada del hombre (geografía política), etc. (DRAE, s. v. geografía).

[3] El estagirita trató por primera vez de la esfericidad de la Tierra.

[4] La tarea más importante del matemático, astrónomo y geógrafo griego fue calcular el tamaño de la Tierra.

[5] Los trabajos del historiador griego fueron trascendentales para la geografía descriptiva.

[6] La "inagotable cantera de conocimientos humanos", como llama Juan Maluquer de Motes y Nicolau a la *Historia Natural*, también es un viaje zigzagueante por mares, poblaciones, puertos, montes, ríos y pueblos que comienza en el Libro II de Cosmografía, donde Plinio ya introduce algunos temas adyacentes a la geografía. Después, Plinio presenta

que preservan el pasado histórico para acercarse a la descripción geográfica del espacio que lo rodea[7] y explicar la división del orbe afín con los conocimientos de la época; esto es, en dos mitades —oriente y occidente—, de las cuales la primera alberga a Asia y la segunda a Europa y África, rodeadas todas por el mar y divididas a manera de cruz griega. La línea horizontal de la "T" corresponde a diversos ríos y la vertical al *Mare magnum* o Mediterráneo. Evidentemente, refiere al *Orbis Terrarum* o mapa de *T* en *O* como también se le conoce durante el Medioevo. Seis siglos después, textos de carácter histórico o geográfico como la *General Estoria*, de Alfonso X de Castilla,[8] y la *Semejança del mundo* configuraban la Tierra como una esfera y lo hacían precisamente acorde con la geografía greco-latina; tal como lo hace una de las grandes obras del siglo XIII español, el *Libro de Alexandre*. Por tal razón, sirva este preámbulo para sacar a colación los viajes del personaje principal de este texto, es decir, Alejandro Magno, o Alexandre en su designación castellana, quien por las campañas bélicas que dirige es protagonista de múltiples periplos hacia lugares desconocidos y asombrosos. Si bien las cuadernas dedicadas a los recorridos del macedonio permiten a los receptores del texto integrarse al mundo de lo maravilloso medieval, por otro lado estas no se limitan solo al cuidado del aspecto narrativo, pues algunas de ellas también encierran la mejor muestra de la sapiencia enciclopédica en el rubro de la geografía. Por lo tanto, a continuación analizaré algunos de los episodios que nos lleven a identificar al *Libro de Alexandre* como un verdadero repositorio del saber geográfico vigente en la Edad Media. Para lo anterior me remitiré a tres escenas del libro hispánico medieval en cuestión: 1) en primer lugar, la digresión en la que se realiza la descripción general del mundo (cc. 276-281), a la vez que se introduce el elogio de Asia (cc. 282-294); 2) en segundo lugar, la digresión sobre la división de la tierra, los continentes y su forma (cc. 2509-2513), y 3) finalmente, el pasaje que refiere el mapamundi de la tienda de campaña de Alejandro (cc. 2576-2585). Veamos lo anterior en este orden.

en el Libro III la geografía del Mediterráneo occidental (Hispania, Galia Narbonense, Italia y el Ilírico); en el Libro IV la geografía del Mediterráneo oriental (Acaya, Tracia, Dacia, Germania y partes atlánticas de Galia y de Hispania); en el Libro V la geografía de África (Mauritania, África, Egipto, Arabia y Siria), Oriente Medio y Turquía; finalmente, en el Libro VI escribe sobre la Geografía de Asia (el Ponto, Armenia, el Mar Caspio, Media, Carmania, la India, Mesopotamia y Etiopía Troglodítica). En su tarea de describir el espacio geográfico, Plinio divide al mundo en Europa, Asia y África. La cartografía medieval en sus inicios toma como modelo a los romanos, y el Mapamundi medieval deriva del *Orbis Terrarum*, es decir, se concibe un mundo plano y redondo como una rueda.

[7] San Isidoro de Sevilla emprende la presentación del tema geográfico bajo la tutela, principalmente, de Plinio, Séneca y Lucrecio en los capítulos del Libro XIV de las *Etimologías*, titulado "Acerca de la tierra y sus partes".

[8] "Sabida cosa es por razon e por natura, e los sabios assi lo mostraron por sos libros, que como el mundo es fecho redondo que otrossi es redonda la tierra; e los sabios otrossi, pues que la razón della sopieron e el de su asentamiento, departieron la en tres partes e a aquellas partes pusieron le estos tres nombres: Asia, Europa e Affrica [...]" (107).

## 1. Descripción general del mundo (cc. 276-281) y el elogio de Asia (cc. 282-294)

Si bien el *Libro de Alexandre* abarca desde el nacimiento de Alejandro Magno hasta su muerte, en estos momentos interesa la parte que tiene como tema principal el inicio de la campaña bélica contra el rey persa Darío. A estas alturas de la narración, Alexandre, ya convertido en rey, ha sometido a todas las ciudades griegas, y, después de los primeros contactos epistolares con el rey persa Darío, da inicio a la invasión de Asia. Si consideramos, señala Montoliu, los del *mester de clerecía* "aprovechan todas las ocasiones hacer ostentación del  han almacenado a través de sus estudios historia y geografía, clásicas y mitología, ciencias y astronomía, etc., […] libros el d'*Alexandre* son verdadera enciclopedia del del siglo XIII" ( Uría, 27); por lo que es precisamente el fragmento aludido el que provee del escenario propicio para evidenciar el conocimiento del autor sobre los viajes reales de Alejandro Magno y recontextualizar, con base en la concepción tradicional del mundo, la relevancia física, económica y simbólica del continente asiático. En este tenor, el creador del *Libro de Alexandre* aprovecha la autoridad de las fuentes para repetir e informar al lector, en el marco de las hazañas del macedonio, cómo está dividido el mundo, pues dice en la cuaderna 277 que: "El que partió el mundo / fízolo tres partídas, / son por braços de mar / todas tres divididas" (*Libro de Alexandre*, c. 277ab). Continúa diciendo que: la primera mitad tiene por nombre Asia, la segunda Europa y la tercera África (c. 279). Es decir, ha explicado con base en la estructura T - O, tan trascendental en la cartografía medieval, la posición de Asia y lugar de las próximas expediciones guerreras y conquistas.[9] Esta digresión ilustra muy bien el hecho de que para el escritor del texto hispánico en cuestión la autoridad de Isidoro de Sevilla era difícil de evitar,[10] tanto que resume muy concisamente las características de la región. Así, la circunscripción del territorio, útil a los intereses expansivos del reino macedonio, coincide con la India de los autores clásicos, es decir, regiones del noroeste "que hoy se reparten entre India, parte de Afganistán y Pakistán, escenarios de las campañas de Alejandro Magno" (Biglieri, *Las ideas geográficas*, 252). Pues las campañas del Alejandro histórico, como anota Aníbal Biglieri,

[9] "Dexemos de las otras, de Asïa contemos, / a lo que començamos en esso nos tornemos; / lo uno que leyemos, el otro que oyemos, / de las mayores cosas recabdo vos daremos" (*Libro de Alexandre*, cc 281).

[10] El Libro XIV de las *Etimologías* dice: "La India es así llamada por el río Indo, que le sirve de frontera por la parte occidental. Se extiende desde el mar Meridional hasta el oriente del sol, y desde el septentrión hasta el monte Cáucaso. Tiene muchas razas y ciudades, así como la isla Taprobanes (=Ceilán), llena de piedras preciosas y de elefantes; Crisa y Argire, fecundas en oro y en planta; y Tile, poblada de árboles de hojas perenes. Tiene famosos ríos, como el Ganges, el Indo y el Hipane. La tierra de la India, ubérrima por el soplo del favonio, da dos cosechas al año" (XIV, 3, 5-6). El texto hispánico medieval repite, por ejemplo, que en la India, a un lado del septentrión, está un monte muy alto de nombre Cáucaso. Del Cáucaso nacen muchos y grandes ríos, entre ellos el Indo (c. 288).

> "marcaron muy claramente un momento decisivo, entre un 'antes' y un 'después', en el progreso del conocimiento que los griegos tuvieron de la India; esta imagen, consolidada en el período helenístico, es la que, en lo esencial, se transmitirá hasta bien entrada la Edad Media, con el único agregado del Paraíso Terrenal, situado en el Oriente" (256).

En este sentido, tal como los principios cosmo-religiosos lo requieren y en atención a la realidad contemporánea de la imagen del continente, el docto clérigo castellano, autor del *Libro de Alexandre*, reconcilia la teología con la ciencia antigua cuando reitera que en Asia la Iglesia tuvo su fundamento (c. 286), están las cuatro aguas santas (c. 287) y es ahí donde nació Cristo (c. 284).

Mención aparte merecen las ciudades que integran Asia[11] y las bondades del continente, pues, "es más rica de todas / Asïa e mayor" (c. 284). Si bien no podemos obviar el carácter simbólico de las descripciones anteriores, estamos frente al lado económico de la geografía que resalta la vastedad del sitio: Asia es privilegiada por su geografía física y, por tanto, allí "ave mucho buen río, / mucha buena montaña" (c. 282b). Es lugar de riquezas de toda índole en donde hay piedras preciosas, grandes elefantes y se siembra dos veces al año (c. 287). Como dice, el *Libro de Alexandre*, hay de Asia muchas otras cosas que contar (c. 294), y dado que la lista de sus territorios y virtudes podría ser más extensa continuemos con el pasaje del vuelo aéreo, segundo pretexto para disertar sobre la visión geográfica del mundo.

## 2. División de la tierra, los continentes y su forma (cc. 2509-2513). El vuelo aéreo

Después de derrotados los ejércitos persa al mando de Darío, y el indio al mando del rey Poro, para nuestro personaje, Alexandre, los límites de las tierras conocidas comienzan a agotarse, y el nuevo propósito del macedonio es adentrarse en los espacios ignotos: el mar, el Infierno y el cielo. En un determinado momento el rey griego, cuando viaja en el artefacto que dos grifos elevan, ve las alturas montes, valles, ríos, puertos, mares, peñascales y territorios conquistados y por conquistar; en este sentido, la contemplación del mundo detona curiosidad geográfica unida a la estratagema necesaria para conquistar el tercero de los tres continentes, África.[12]

[11] Entre las ciudades que se nombran como parte de Asia están Asiria, Frigia, Panfilia, Persia y Media (c. 289); Babilonia, Caldea, Saba y Siria (c. 390); Arabia y Armenia (c. 291); Judea y Palestina (c. 293). También ahí está el monte Sinaí de Egipto (c. 292).

[12] Se lee en el episodio de la exploración aérea que el soberano: "Mesuró toda África cóm yazié assentada, / por quál parte serié más rafez la entrada, / luego vio do podrié aver mejor passada, / ca avié grant exida e larguera entrada" (Libro de Alexandre, c. 2506). Como lo propone Jesús Cañas en sus notas al *Libro de Alexandre*, ofrece "ante los ojos de los lectores –y del propio protagonista– los territorios sobre los cuales se va a llevar a la práctica de la hegemonía

Pero ahora, remitámonos al inicio de la descripción del globo terráqueo; aquí, la pintura del mundo es, con base en las fuentes escritas, de forma humana. Comenta el anónimo autor medieval: "Solémoslo leer, dizlo la escriptura, / que es llamado mundo del omne por figura" (*Libro de Alexandre*, c. 2508 ab). Ante tal argumento es inevitable reconsiderar la homología entre el orbe y el hombre que, según esta interpretación, establece a este último como un ser central en la escala de los seres vivos, sobre todo porque la tierra que el soberano ve desde las alturas tiene la forma del cuerpo humano: "Asïa es el cuerpo (c. 2509a); la pierna que deçende del siniestro costado / es el de África por ella figurado (c. 2510ab); y es la pierna diestra Eüropa notada" (c. 2511a). La tierra mirada por el rey Alexandre presenta una evidente correlación entre el globo terráqueo en analogía con el macrocosmos y el cuerpo humano en equivalencia con el microcosmos.

## 3. El mapamundi en el paño de la tienda de campaña de Alexandre (cc. 2576-2585)

La última descripción del terráqueo pertenece al mapamundi de la tienda de Alexandre. Las conquistas del Alejandro histórico, ciertamente, aumentaron para los griegos las nociones geográficas de Asia y el Mediterráneo. Siglos después este libro también serviría de periplo para los lectores de la Edad Media. La reconstrucción de la realidad histórica que refiere permite, aunque no fielmente,[13] entrever un contenido documental geográfico derivado del desarrollo mismo de las hazañas del protagonista.

total del héroe, destacando su magnitud y su importancia, todo lo cual revierte en ensalzar aún más la figura del hombre que logre poseerlos" (551).

[13] El recorrido inicia en Corinto, donde Alexandre es coronado (c. 196), prosigue con la ocupación de otras ciudades griegas de Europa como Atenas (cc. 211- 215) y Tebas (cc. 216-242). Las tropas se desplazan para atacar o defenderse de los enemigos en dirección al continente asiático donde toman las ciudades de Sardes (c. 828), Sangario (c. 829), Ancira (c. 838), Capadocia (c. 839), Tarso (cc. 878-879), Damasco (cc. 1085-1089), Sidón (c. 1091), Tiro (cc. 1092-1118), Gaza (cc. 1120-1130), Judea (c. 1131), Jerusalén (cc. 131-1147) y Samaria (c. 1164). Más tarde, el trayecto se extiende hacia África para llegar a Egipto (cc. 1166-1167). Una vez más en Asia, el rey griego conquista Arbela (cc. 1338-1454), Babilonia (cc. 1534-1560), Susa (cc. 1561-1562), Uxión (cc. 1563-1586) y, Persépolis (cc. 1599-1602). Después de la muerte y derrota de Darío, los griegos quieren regresar a su patria, pero el macedonio decide continuar en el continente asiático y entrar en Hircania (c. 1860), Bactra (cc. 1908-1911) y la región de Escitia (cc. 1941-1942). Para estos momentos de la narración, Alexandre posee toda Asia excepto la India, territorio donde, después de subyugar al rey Poro, funda la ciudad de Bucefalia (c. 2094). Después, invade la ciudad amurallada de Sudatra (cc. 2218-2244) y, finalmente, regresa a Babilonia. Con planes de conquistar Marruecos, España, Francia, Alemania y Lombardía para tomar Roma (cc. 2460-2463), toda África y Europa aceptan al rey de Grecia por señor (c. 2517); es en Babilonia donde Alexandre recibe tributo de esos reinos en reconocimiento de superioridad y se convierte en rey de todas las tierras. Como lo ha dicho Inés Andres-Suárez, en la información geográfica los errores son frecuentes; respecto a estos casos, tampoco es una mera imprecisión del autor –debido a su conocimiento puramente libresco y no real– sino que responde, en ocasiones, a una mala lectura o deformación de los copistas; no olvidemos que los manuscritos *O* (copiado en finales del siglo XIII o principios del XIV) y *P* (probablemente copiado en el siglo XV) que poseemos son copias del original perdido. Ejemplos de lo anterior, señala la autora, son las cuadernas 2506, que en el

Las exploraciones terrestres dan lugar a muchas disertaciones eruditas que muestran a un personaje que "no solo quiere dominar el mundo, desea también conocerlo, abarcarlo con la inteligencia" (Andres-Suárez, "La Geografía", 62). Para lo anterior, el autor se hará valer de más excursos geográficos como el famoso escrutinio de la tienda de Alexandre. Según el texto, la hermosa tienda está ilustrada por el maestro Apeles quien dibujó en ella el cielo y sus criaturas; los meses del año; la vida de Hércules; la historia de Paris; el origen de la guerra de Troya; las hazañas del soberano y

> "En el paño terçero, de la tienda honrada
> era la mapamundi escripta e notada;
> bien tenié qui la fizo la tierra decorada,
> como si la oviesse con sus piedes andada."
> (*Libro de Alexandre*, c. 2576)

Mención especial merece esta cuaderna, pues los mapas medievales representan la realidad física a través de símbolos, abstracciones y generalizaciones; por tal razón, se indica muy claramente que, precisamente en el mapa, Alexandre podía advertir "quánto avié conquisto, / quant podié conquerir" (*Libro de Alexandre*, c. 2587). Como hemos indicado, la geografía greco-romana (y posteriormente la medieval) indica que son tres las partes del mundo, la incorporación del mapa en la colosal carpa no difiere de lo dicho:

> "Tenié la mar en medio a la tierra çercada,
> contra la mar la tierra non semejava nada,
> era essa en essa más yerma que poblada,
> della yazié pasturas, della yazié labrada.
>
> Las tres partes del mundo yazién bien devisadas:
> Asïa a las otras aviélas engañadas;
> Eüropa e África yazién muy renconadas,
> deviendo seer fijas, semejavan annadas."
> (*Libro de Alexandre*, cc. 2577-2578)

La alusión de la división tripartita del mundo está asociada a la *descriptio* del objeto, es decir, al mapamundi. En este la lista de figuras pintadas comprende todas las ciudades, castillos, ríos, oteros, yermos, poblados, imperios y condados del orbe (c.

manuscrito *P* sitúa a Soria en África; la 2581 que citando las ciudades españolas menciona a Lisboa, en *P* leemos Lisbona y en *O* Lixbona; y la 1795d, donde encontramos Judea en lugar de India. Por último, la cuaderna 1465 describe a Babilonia atravesada por dos ríos, sin embargo, la información fidedigna nos dice que aunque el Éufrates y el Tigris pasaban muy cerca, no atravesaban la región ("La geografía", 61-62).

2579). La maestría de los dibujos relatados incluye la superficie del terreno español, siendo esta otra divergencia significativa que el poeta natural de España infunde en su recreación, distinguiéndose de las obras que influyeron para la escritura del *Alexandre*.[14] Por ejemplo, la tienda marca en su mapamundi los tres ríos principales de España, el Tajo, el Duero y el Ebro (c. 2580). Así mismo, refiere como estandartes del reino peninsular a la cima del monte Cogolla[15] y el Moncayo (c. 2580), máxima cumbre del sistema ibérico. También, importantes ciudades europeas de la época están dibujadas y encabezan la lista: las localidades españolas, Burgos, Pamplona, Sevilla, Toledo, Soria y León (c. 2581ab).[16]

Para poder cumplir con las exigencias informativas, nuestro "cartógrafo" literario crea otro plano de lectura, el histórico; en este instante, no dejemos de lado, como ya ha destacado Suárez, que la realidad histórica que se representa no es estrictamente fidedigna, y "a veces, se deja arrastrar por la leyenda" (Andres-Suárez, "La geografía", 65). Así sucede en la cuaderna 2584, cuando alude a los míticos fundadores de

[14] La descripción de la tienda de Alejandro supone una reescritura y amplificación del *Roman de Alexandre*. Dice el autor del *roman* francés:

> "Plus loin, sur l'autre pan, vous pourriez découvrir
> la mappemonde qui vous montre et enseigne
> que la terre est entourée de mer
> Et divisée, selon les philosophes,
> en trois parties que je sais bien nommer:
> c'est l'Asie et l'Europe et l'Afrique leur compagne.
> Les montagnes, les fleuves, les cités d'importance,
> vous pourriez tout trouver, peint et écrit en or."
> (*Roman de Alexandre*, I, c. 2020-2021)

[15] La mención de los ríos y montes españoles, entre ellos el monte de la provincia de Logroño en el que se halla el famoso monasterio de San Millán, da fe de la condición hispana del escritor del *Libro de Alexandre*. Son nombres característicos de España que, dice E. Alarcos, es difícil que hubieran procedido de alguien no natural de alguna localidad cercana de estos lugares (*apud.* Andres-Suárez, "La geografía", 61).

[16] El arte de delinear territorios dentro del mapa del *Alexandre* castellano incluye Lisboa (c. 2581b); topónimos que corresponden a Francia como la antigua provincia Gascuña (c. 2581c), Burdeos (c. 2582d), Bayona (c. 2581d), París (c. 2582a), Tours (c. 2582c), Toulouse y Viana (c. 2583b); y las regiones italianas de Pavía, Milán (c. 2583ab), Bolonia (c. 2583c) y Roma (c. 2584 b). En este contexto, no podíamos dejar de mencionar el *Chronicon mundi* de Lucas de Tuy, modelo de la historiografía universal durante el siglo XIII y crónica de los orígenes del mundo hasta la conquista de Córdoba en 1236 por el rey Fernando III. El nombre de Lucas Tuy es muy importante entre los cultivadores de los escritos sobre historia, su texto unifica todas las crónicas conservadas sobre España y gozó de gran popularidad en la península; además fue utilizado por Alfonso X en sus labores historiográficas (*La creación*, 37). Este relato, escrito en latín durante el año de 1236 y obra muy allegada a la Península, pone particular énfasis en España, su nobleza y poderío; en realidad, como crónica nacional que es, al interés de referir los sucesos por orden del tiempo añade uno más que es el enfoque local. El relato del Tudense, según Olga Valdés García, "quiere dar la imagen de una nación informada de más allá de sus fronteras y partícipe de ellos; una España integrada en el mundo y, concretamente, en el mundo católico" ("Lucas de Tuy", 125); en este sentido, constituye una visión importante en relación con la división geográfica, ya que da a España un lugar en el orbe y la integra al universalismo católico de Europa. Paradigma similar descubrimos en el *Libro de Alexandre*.

Roma, Rómulo y Remo.[17] Por otra parte, señala la importancia de Bolonia como lugar de "decretos y leyes" (c. 2583), dato que remite a la universidad de esa zona, dedicada al estudio de la jurisprudencia.[18]

En cuanto al mapa en textos literarios, este para los escritores del Medioevo, no es un universo estático, Joaquín Rubio Tovar, lo explica así:

> "El mapa incluye lo que no podría representarse en la pintura: […] la historia de aquellos cuyas proezas fueron dignas de memoria. El mapa abre un relato dentro de otro relato. […] Esta peculiaridad hace que actúen de forma concurrente la pintura y la escritura. La descripción de los mapas en los textos nos ayuda también a entender el valor de la écfrasis, de las *artes retoricae* en la creación de textos" (Rubio, "Geografía y Literatura", 133).

Tras esta cita, hay que tener muy presente la doble función de la lectura de las descripciones anteriores sobre la división de la tierra. Bastante digno de interés nos parece la composición gráfica del mapamundi; en primer lugar, representa ideas pertinentes para el seguimiento de la narración principal y, en segundo lugar, reproduce los nombres vigentes de la toponimia medieval. Asimismo, es una representación de la superficie de la Tierra, dice el *Libro de Alexandre*, "escripta y notada" (c. 2576b); es decir —tal y como la técnica cartográfica vigente lo hacía— las explicaciones en el mapa literario libran las dificultades para interpretar los datos geográficos, históricos y teológicos que ahí se exponen.

## 4. Conclusiones

En conclusión, la estructura global del poema permite mostrar la magnitud de la empresa de Alexandre con base en la mención de los continentes conocidos que empieza con la alabanza a la exótica y paradisiaca tierra de Asia, continúa con la alusión de África como un territorio conquistable, y remata con el ensalzamiento de Europa, región que, además de contar con una geografía excepcional, también es prominente en el sentido cultural e histórico. Pero también el autor del Alexandre se refiere frecuentemente al territorio hispano en su mapa del mundo y, al mismo tiempo que dibuja el lugar, integra a este como parte de la historia universal. A propósito de lo dicho, "frente a la historiografía heredera del mundo clásico, los autores cristianos sienten la necesidad de elaborar un nuevo relato historiográfico no solo acorde a sus

[17] "En cabo de Toscana, Lombardía passada, / en ribera de Tibre yazié Roma poblada; / yazié el que la ovo primero çimentada, / de su hermano mismo la cabeza cortada" (*Libro de Alexandre*, c. 2584).

[18] "Yazién en Lombardía Pavía e Milana, / pero otras dexamos, Tolosa e Vïana, / Bolonia sobre todas pareçe palaçiana, / de leÿs e decretos essa es la fontana" (*Libro de Alexandre*, c. 2583).

creencias, sino también a sus circunstancias" (Conde, *La creación*, 30); hay en el Libro de Alexandre el mismo interés por presentar un tiempo historiable donde la valorización del espacio geográfico de la Península Ibérica esté a la vista. Por el otro lado, una vez más, el poema hace alarde de la faceta sapiencial de nuestro clérigo y repetidas veces comunica su concepto y visión geográfica del mundo. Como puede inferirse, en la estrategia discursiva se encuentra involucrado el aprendizaje en tres vías de enseñanza: 1) importancia de las fuentes escritas sobre el globo terráqueo (cc. 276-296); 2) en el segundo caso la responsabilidad recae en el personaje, quien al contemplar el mundo sacia su curiosidad de conocimiento y se vincula al pensamiento científico como patrón de lo verificable (cc. 2509-2513); 3) por último, establecidas las bases del discurso, la verosimilitud del repertorio geográfico encuentra la formulación y evidencia creíble de los contenidos en la posibilidad de concebir una representación gráfica a través del mapamundi (cc. 2576-2585). Lejos de dañar la funcionalidad comunicativa, recapitular el caudal geográfico por caminos diferentes favorece la credibilidad del lector.

Aunado a lo dicho, las cuadernas relativas a la recreación visual del mundo no solo repasan las futuras y presentes posesiones del conquistador, sino que también recogen afirmaciones que no carecen de fundamentos geográficos reales y comprobables. "Durante el Medioevo", afirma Mercedes Turón, "no hay narración sin viajes" ("El viaje", 311); así, esta obra del *mester de clerecía* nos remite a localidades pertenecientes no solo a la Península Ibérica, sino a todos los continentes que se conocían entonces. Las descripciones sapienciales tienen un sitio primordial; es por ello que el *Alexandre* continúa esa gran adicción —surgida desde antes de la Edad Media— a mostrar lugares aún no recorridos por los propios escritores. El viaje y la erudición están conglomerados con una clara intención informativa, es decir, no solo la gloria y aventura del caballero son importantes en la historia, también lo es, como ya hemos mencionado, el motivo utilitario.

## Bibliografía


Alfonso X, el Sabio, *Prosa histórica*, Benito Brancaforte (ed.), Madrid, Cátedra, 2011.

Álvarez de Morales, Camilo, "La medicina árabe medieval : Al-andalus", en *Las letras y las ciencias en el medievo hispánico*, Granada, Universidad de Granada, 11-46, 2006.

Andrés Suárez, Irene, "La geografía en el *Libro de Alexandre*", en Criado de Val, Manuel (ed.), *Caminería hispánica*, Tomo III, Madrid, AACHE, 1996, 61-71.

Biglieri, Aníbal A., *Las ideas geográficas y la imagen del mundo en la literatura española medieval*, Madrid, 2012.

Calístenes, *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia*, Madrid, Gredos, 2002.

Conde, Juan Carlos, *La creación de un discurso historiográfico en el cuatrocientos castellano: las siete edades del mundo de Pablo de Santa María*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1999.

*Diccionario de la Real Academia*, http://buscon.rae.es/draeI/, [consulta 08/07/2011].

Herrero, Ana, *Geografía y cartografía renacentistas*, Madrid, Akal, 1992.

Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, ed. Bilingüe, (trad.) J. Oroz Reya y Marcos Casquero, Madrid, B. A. C., 1982-1983.

*Le Roman d'Alexandre*, (trad.) Laurence Harf-Lancner, Paris, Le livre de poche, 1994.

Maluquer de Motes y Nicolau, Juan, "Prólogo" en *Hispania Antigua según Pomponio Mela, Plinio el Viejo y Claudio Ptolomeo*, Virgilio Bejarano (ed.), Fascículo VII, Barcelona, Instituto de Arqueología y Prehistoria, 1987.

Plinio "El viejo", *Historia* , Libros III-VI, (trad.) Antonio Fontán, Ignacio García, Madrid, Gredos, 1995.

Real Academia Española, Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español.* <http://www.rae.es> [consulta 27/07/2011]

Rozas, Juan Manuel, "Estudio preliminar" en *Milagros de nuestra señora*, México, Esfinge.

Rubio Tovar, Joaquín, "Geografía y Literatura: algunas consideraciones sobre los mapas medievales", en *Viajar en la Edad Media*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2009, 103-134.

Santana Santana, Antonio, *El conocimiento geográfico de la costa noroccidental de África en Plinio*, Hildesheim, Olms, 2002.

Turón, Mercedes, "El viaje constante en la narrativa medieval", *RILCE*, II:2, 1986, 299-314. También disponible en el sitio *web* de la Universidad de Montevallo Alabama, http://dspace.unav.es/dspace/bitstream/10171/3190/1/8.%20EL%20VIAJE%20CONSTANTE%20DE%20LA%20NARRATIVA%20MEDIEVAL,%20MERCEDES%20TUR%C3%93N.pdf

Uría Maqua, Isabel, *El viaje constante del mester de clerecía*, Madrid, Castalia, 2000.

Valdés García, "Lucas de Tuy, el libro IV de su Chronicon mundi: fuentes y características", en *Visiones y crónicas medievales, actas de las VII jornadas medievales*, Aurelio González (ed.), México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 2002, 115-129.

Villalba Ruiz de Toledo, Francisco Javier, "La percepción del mundo: los conocimientos geográficos", en *Viajes y viajeros en la Europa medieval*, Feliciano Novoa Portela y F. Javier Villalba (eds.), Barcelona, Lunwerg, 2007.

Weiss, Julian, "Dreaming of Empire in el *Libro de Alexandre*" en *The "mester de clerecía" intellectuals and ideologies in thirteenth-century Castil*e, Woodbridge, Tamesis, 2006.

Willis, Raymond, S., "The Debt of the Spanish *Libro de Alexandre* to the *French Roman d'Alexandre*", *Elliot Monographs*, 33, Princeton, Princeton University Press, 1935.